

# Revista de la CEPAL

*Secretario Ejecutivo*  
Norberto González

*Secretario Ejecutivo Adjunto de  
Desarrollo Económico y Social*  
Gert Rosenthal

*Secretario Ejecutivo Adjunto de  
Cooperación y Servicios de Apoyo*  
Robert T. Brown

*Director de la Revista*  
Raúl Prebisch

*Secretario Técnico*  
Adolfo Gurrieri

*Secretaria Adjunta*  
Rosa Nielsen



NACIONES UNIDAS  
COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE

SANTIAGO DE CHILE, AGOSTO DE 1985

**SUMARIO**

Nota de la Dirección	7
Crisis y desarrollo en América Latina y el Caribe. <i>Secretaría Ejecutiva de la CEPAL.</i>	9
Exposición presentada a la Reunión de Expertos sobre Crisis y Desarrollo de América Latina y el Caribe. <i>Enrique V. Iglesias</i>	59
La periferia latinoamericana en la crisis global del capitalismo. <i>Raúl Prebisch</i>	65
Las perspectivas de la evolución política y social de América Latina. <i>Torcuato Di Tella</i>	91
La transformación del modelo de industrialización en América Latina. <i>Klaus Esser</i>	103
El proceso de acumulación y la debilidad de los actores. <i>Víctor E. Tokman</i>	117
La crisis internacional y el desarrollo latinoamericano. Objetivos e instrumentos. <i>François Le Guay</i>	129
La recuperación de la hegemonía norteamericana. <i>María da Conceição Tavares</i>	141
Crisis, ajuste y política económica en América Latina. <i>David Ibarra</i>	149
Comentario	157
Carlos Massad: "El costo real de la deuda externa para el acreedor y para el deudor" <i>Revista de la CEPAL</i> N° 19, abril de 1983, pp. 185 a 197. <i>Observaciones acerca del análisis formal del servicio real de la deuda</i> (Roger Lindqvist y Soren Wibe) <i>Respuesta</i> (Carlos Massad)	
Publicaciones recientes de la CEPAL	158

## El proceso de acumulación y la debilidad de los actores

*Víctor E. Tokman\**

Durante las tres décadas anteriores a la crisis actual, el crecimiento del producto, el empleo y el nivel de inversión en América Latina alcanzó un alto dinamismo, pero el proceso de acumulación presentó dos falencias importantes, si se lo compara con el de Estados Unidos entre 1870 y 1910. Primero, su mayor dependencia del exterior, tanto de la inversión directa extranjera como del financiamiento externo y, segundo, la menor importancia relativa de la inversión privada local en relación con la estatal. Ambos rasgos manifiestan la debilidad relativa de los empresarios privados locales en el proceso de acumulación de capital.

Asimismo, el destino de la inversión muestra que pese al intenso proceso de modernización y absorción de empleo en los sectores modernos no agrícolas y, en particular, en la industria, persisten altos contingentes de fuerza de trabajo ocupados en los sectores tradicionales tanto rurales como urbanos. Del mismo modo, la participación de los asalariados manuales ocupados en los sectores secundarios pierde incidencia, mientras se mantiene la importancia de los trabajadores informales y aumenta la de los asalariados no manuales. Como resultado, los asalariados tampoco han acrecentado sus posibilidades reales de influir en el proceso de modernización.

El autor discrimina entre países que presentan insuficiencia dinámica absoluta y los que sólo registran insuficiencia dinámica relativa, y concluye que la diversidad dentro de la región es menor que las diferencias que en conjunto tiene con el modelo típico de los países centrales; la principal limitación de su proceso de acumulación reside en la falta de actores sociales fuertes, capaces de asegurar un crecimiento autónomo, sostenido y equitativo.

\*Director del Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC). El autor desea agradecer a N. García, L. Geller y E. Klein sus comentarios a este trabajo, que contribuyeron a mejorarlo. Como siempre el resultado final es de la exclusiva responsabilidad del autor.

## Introducción

La crisis internacional que afecta a la economía latinoamericana ha reabierto la discusión acerca del modelo de crecimiento de largo plazo que ha seguido la región. De hecho, la crisis pone de manifiesto la base precaria en que se asentó el crecimiento de la década pasada y, más allá de la renegociación de la deuda y el ajuste de corto plazo, hace necesario replantearse los motores del crecimiento en el largo plazo. Con este objeto, es importante reexaminar la naturaleza del proceso de acumulación ya que de ella pueden deducirse dos de las grandes falencias históricas: la carencia de autonomía de ese proceso, lo que redundaba en escasa capacidad para amortiguar las perturbaciones externas, y la debilidad para generar actores sociales que asuman el liderazgo del proceso.

Prebisch en sus numerosos trabajos sobre el funcionamiento del capitalismo periférico aborda el tema desde dos perspectivas: por un lado, el carácter dependiente de la acumulación y por el otro, el patrón de consumo imitativo de la periferia.<sup>1</sup> Ambos resultan en la insuficiencia dinámica del proceso de acumulación, que no logra resolver el problema de la absorción de empleo en los sectores modernos, y da lugar a lo que Prebisch denomina "ineficacia social" del modelo, que se traduce en una creciente proporción de la población que sólo puede emplearse en las capas técnicas inferiores. La insuficiencia dinámica se vincula al carácter dependiente por la transferencia del excedente al exterior, mientras que el consumo imitativo de los grupos medios y altos de la población contribuye también a que disminuya el excedente invertible y que su utilización resulte en menor creación de empleo.

Touraine, en un trabajo más reciente (1984), analiza también las características del proceso de acumulación en la región, y trata de rescatar los elementos que definen el modelo de desarrollo latinoamericano. Identifica como debilidades o rasgos negativos el carácter dependiente del proceso y la debilidad de los actores de clase. Ambos aspectos se relacionan con la carencia de una élite dirigente nacional que controle la intensidad y dirección de la acumulación. Basado en trabajos anteriores (Tokman, 1982; García, 1982) destaca, sin embargo, como rasgo positivo del proceso

<sup>1</sup>Una presentación consolidada de esa interpretación se encuentra en Prebisch (1981).

la alta tasa de inversión alcanzada y agrega el avanzado grado de participación cultural urbana. Estas características denotan la presencia de componentes de una sociedad industrial más desarrollada.

En este trabajo pretendemos aportar algunos antecedentes económicos que sirvan para abordar estas relaciones. Para ello, examinaremos las características del proceso de acumulación y su efecto en la formación de una élite dirigente nacional privada o de actores sociales "puros"<sup>2</sup> capaces de establecer el liderazgo del proceso. En primer lugar, analizaremos cuán dependiente ha sido la acumulación en América Latina y qué papel ha desempeñado el sector empresarial privado en la generación de la inversión. Este análisis nos permitirá acercarnos a delimitar la dimensión de uno de los actores de clase del proceso. En segundo lugar, examinaremos la utilización del excedente y el destino de la inversión y su efecto en la generación de empleo y su estructura. Con estos antecedentes abordaremos la formación y evolución de la clase obrera en la región.

Está de más decir que una tarea como la descrita es extremadamente ambiciosa para un trabajo como el presente y esto explica una serie de limitaciones y restricciones que presenta en el campo analítico. En particular, queremos destacar cinco.

La primera, es que sólo se exploran algunos indicadores económicos que se postula son síntomas de debilidad de los actores sociales. Desde luego, éstos no son suficientes, y queda abierto el debate sobre la introducción de otros factores interpretativos que corresponden a la discusión sociológica. Para ilustrar este tipo de limitaciones baste anotar dos. Por un lado, la menor participación del sector privado nacional en la inversión se tomará en este trabajo como indicador de que el empresariado nacional ha asumido un papel menos importante en el proceso de acumulación. No obstante, si el empresariado fuese tan fuerte

como para controlar al Estado, este indicador no sería suficiente para denotar debilidad. Por otro lado, la pérdida de participación en el empleo de los obreros manuales de los sectores secundarios se adoptará como indicador de debilidad de la clase obrera. Al igual que en el caso anterior, el análisis parcial puede no ser suficiente si, por ejemplo, junto a dicha pérdida de importancia cuantitativa se produjeran mutaciones en el liderazgo dentro del movimiento sindical a favor de los asalariados no manuales o si como consecuencia del proceso de concentración los obreros manuales estuvieran más concentrados que antes en fábricas de mayor tamaño.

La segunda limitación es que a fin de evaluar la magnitud y dirección del proceso recurriremos a las comparaciones internacionales. Siguiendo una metodología que ya utilizamos con anterioridad (Tokman, 1982), tomaremos como referencia la experiencia de Estados Unidos entre 1870 y 1903.<sup>3</sup>

La tercera limitación se refiere a la necesidad de seleccionar indicadores que puedan utilizarse como 'datos estilizados' para ilustrar el proceso, los que necesariamente presentan además limitaciones derivadas de la base estadística disponible y su comparabilidad tanto a través del tiempo para un mismo país, como entre países.

La cuarta restricción es que el trabajo se referirá al período anterior a la crisis internacional, y el análisis se concentrará entre 1950 y 1980. Sin embargo, como se señala más adelante, la crisis sólo refuerza las conclusiones alcanzadas. Así, la inversión se contrae a consecuencia de la restricción externa, y deja en evidencia la falta de autonomía del proceso; el sector privado debe ser apoyado por el gobierno a fin de evitar su quiebra financiera, y este último asume el liderazgo en la leve recuperación experimentada en 1984; por último, la crisis aumenta la desocupación abierta y reduce el empleo en los sectores modernos en que se concentran los asalariados, y debilita aún más la capacidad de presión de los sectores obreros (García y Tokman, 1984).

La quinta limitación consiste en que la hipótesis central se desarrolla con relación a América Latina en su conjunto. El grado de validez para

<sup>2</sup>El concepto de actores sociales "puros" se toma de Touraine (1984) y significa que los actores sociales en América Latina no se identifican con una sola característica sea esta clase estrato moderno o tradicional, nación o movimientos nacionales o agentes de dominación imperialista. Por el contrario, los actores son mixtos al combinar distintas dimensiones.

<sup>3</sup>Se eligió este período por la similitud de los cambios en la distribución agrícola-no agrícola de la fuerza de trabajo (véase la sección II).

cada país es variable. Por esta razón, se presentará un análisis para un número representativo de países, agrupados según sus atributos comunes,

lo que mostrará los matices interpretativos que deben tenerse presente al extrapolar, del análisis regional, el de cada país.

## I

### La acumulación dependiente y los actores no hegemónicos

La acumulación en América Latina se caracteriza no sólo por su insuficiencia dinámica, la que calificaremos enseguida, sino fundamentalmente por su deficiencia en cuanto a generar actores nacionales capaces de asumir el liderazgo del proceso.

Así, en virtud de la dependencia se traspasa parte del liderazgo al exterior, y la debilidad de los grupos empresariales nacionales convierte al gobierno en el actor principal. A su vez, la insuficiencia relativa de la creación de empleo en los sectores modernos reduce la capacidad de los obreros de convertirse en actores fuertes.

Por el contrario, en el modelo central que utilizamos como patrón de comparación, que prevaleció en Estados Unidos y en algunos países de Europa occidental, la burguesía nacional privada dirige el proceso de modernización, y lo transforma en endógeno al apoyarse en los cambios internos anteriores. El Estado asume aquí un papel subordinado (Touraine, 1984).<sup>4</sup> El avance de la modernización es también suficiente y genera una participación cada vez mayor de los asalariados. Resulta útil, entonces, comparar la experiencia latinoamericana con la de Estados Unidos en períodos similares de transición del mercado de trabajo. En particular, analizaremos la dinámica de la acumulación, tanto en lo referente al esfuerzo de inversión y los agentes del

proceso, como a la absorción relativa de empleo en los sectores modernos.

#### 1. La debilidad de la burguesía nacional

El análisis del cuadro I nos permite concretar la hipótesis que hemos enunciado. El cuadro aporta antecedentes sobre tres dimensiones del proceso, a saber, el grado de dinamismo, la intensi-

Cuadro I  
DINAMICA DE LA ACUMULACION

	América Latina <sup>a</sup>	Estados Unidos <sup>b</sup>
<i>Coefficiente de inversión<sup>c</sup></i>	20.8	18.9
Inversión en construcción <sup>d</sup>	62.6	75.1
Inversión en vivienda privada <sup>d</sup>	23.3	23.7
<i>Grado de dependencia</i>		
Inversión directa extranjera <sup>e</sup>	19.2	—
Financiamiento externo <sup>f</sup>	14.2	—
<i>Grado de privatización<sup>g</sup></i>	71.4	91.2

Fuente: América Latina: cifras elaboradas a base de información de la CEPAL sobre cuentas nacionales; Estados Unidos: cifras elaboradas a base de información del Bureau of the Census, 1975.

<sup>a</sup> Se refiere al período 1950-1980.

<sup>b</sup> Se refiere al período 1870-1910.

<sup>c</sup> Inversión bruta fija como proporción del producto interno bruto, ambos en valores constantes.

<sup>d</sup> Participación en la inversión fija total.

<sup>e</sup> Inversión directa extranjera como proporción de la inversión en maquinaria y equipo.

<sup>f</sup> Ahorro externo como proporción de la inversión fija privada.

<sup>g</sup> Inversión fija privada como proporción de la inversión fija total.

<sup>4</sup>Touraine (1984) formula una tipología de seis modelos. Tres tipos se distinguen según sea la élite dirigente: burguesía nacional, burguesía estatal nacional o burguesía extranjera. Dentro de cada uno de ellos diferencia otros dos tipos según la importancia relativa de los demás componentes del proceso. Hemos adoptado el modelo central para la comparación por considerar que es el que prevalece en los países dominantes en la relación de dependencia de América Latina.

dad de la dependencia, y la importancia del sector privado nacional como agente de inversión.

Al comparar el coeficiente de inversión de América Latina en 1950-1980 con el de Estados Unidos en el período 1870-1910, observamos que el proceso de acumulación ha sido dinámico, al menos similar al del país central.<sup>5</sup> Debe señalarse que el período considerado para Estados Unidos registra los coeficientes de inversión más altos de los últimos ciento cincuenta años, ya que a partir de 1920 no superan el 15%. Asimismo, este país es el que más invierte entre mediados del siglo XIX y hasta alrededor de 1960 (Tokman, 1982). El hecho de que la acumulación haya sido acelerada no niega la posibilidad de que haya resultado insuficiente. De hecho, como veremos más adelante, presentó insuficiencia relativa pues el proceso ha sido incapaz de absorber el crecimiento de la fuerza de trabajo en los sectores modernos. Esto significa que para superar dicha insuficiencia, el ritmo de inversión debería sobrepasar el registrado por los países centrales en su oportunidad. Sólo en muy pocos países de la región la insuficiencia dinámica, así definida, se asocia a la insuficiente inversión absoluta.

Cabría investigar el destino de la inversión, dado que a coeficientes similares el uso podría ser diferente, como argumenta Prebisch (1981), al sostener que América Latina ha destinado una alta proporción a capital no reproductivo. Este comportamiento implicaría restar posibilidades de expansión a la inversión y el empleo por encima de las tasas ya registradas. La información sobre el destino de la inversión es aun más escasa que la anterior y sólo se refiere a la inversión en la construcción y, dentro de ésta, a la destinada a vivienda. Este indicador parcial podría servir para examinar en qué medida la inversión en América Latina se encauzó más que proporcionalmente a la construcción y más aún a viviendas que en general se asocian estrechamente con el consumo de los grupos de mayores ingresos. Las cifras disponibles no permiten verificar esta hipótesis sino que, por el contrario, indican que América Latina destinó a la construcción un porcentaje menor de su inversión que Estados Uni-

dos y que la participación de la inversión en vivienda privada es similar en ambos países.

La segunda característica que resulta de la comparación es la dependencia de la inversión en América Latina tanto respecto de la inversión directa extranjera como del financiamiento procedente del exterior. En Estados Unidos ambos factores fueron insignificantes durante el período de comparación. El carácter de la dependencia ha variado a través del tiempo. Durante la década de 1950 se concentró en la inversión directa y alcanzó una participación en la inversión en maquinaria y equipo de alrededor del 30%; mientras que la dependencia con respecto al financiamiento externo y, en particular, el proveniente de fuentes privadas, adquiere mayor importancia entre 1970 y 1980.

La dependencia del proceso de acumulación supone la pérdida relativa del control de los niveles y destino de la inversión. La inversión extranjera y el financiamiento externo generan compromisos de pagos futuros. Mientras el flujo neto sea positivo será posible mantener un alto nivel de inversión, como de hecho ocurrió en el período 1950-1980. La interrupción del flujo significa una contracción de la inversión, como sucede a partir de 1980 sin que sea compensada por inversión interna. La dinámica del proceso pasa así a depender del exterior.

La tercera característica que surge de la comparación es que el sector privado genera un porcentaje menor de la inversión en América Latina que en Estados Unidos. El sector público aportó cerca del 29% de la inversión de la región, mientras que en Estados Unidos contribuyó sólo con el 9%. Este indicador muestra que el sector privado es más débil en América Latina que en el país central, y es el Estado el que asume un papel de importancia en el proceso interno de inversión.

Al respecto cabría analizar dos elementos que son ajenos a los objetivos de este trabajo. El primero se refiere a que en el plano ideológico la pregunta pertinente es todavía quién controla al Estado. El segundo, es que los indicadores presentados podrían interpretarse con causalidad opuesta; es decir, el sector privado no asume el control porque el Estado ha interferido excesivamente. Para responder a esta última interrogante es preciso analizar la experiencia histórica de cada país. Sin embargo, la experiencia neoliberal del Cono Sur, y en particular la de Chile, enseña

<sup>5</sup>En este trabajo se considera la relación de inversión fija a producto. Si se incluye la variación de las existencias, los coeficientes de inversión son 21.5% y 21.4% para América Latina y Estados Unidos, respectivamente.

que a partir de un diagnóstico como el señalado se procede a desarticular el papel del Estado y a modificar las reglas del juego con la expectativa de que la inversión extranjera y el sector privado nacional asuman el liderazgo. El resultado es el opuesto ya que ante la cautela de los inversionistas extranjeros, el empresario nacional no sólo no invierte más sino que, por el contrario, sigue el comportamiento del sector público, con lo que acentúa la contracción del coeficiente de inversión.

## 2. La debilidad de los asalariados

El segundo aspecto por abordar es el efecto que tiene la acumulación en la generación de empleo. Esta determina en parte importante las características de los asalariados, los que, de acuerdo con la teoría, serían los otros actores que podrían asumir un papel de importancia.

La acelerada acumulación señalada se produjo no sólo en un elevado crecimiento del producto sino que, además, en un proceso muy dinámico de absorción de fuerza de trabajo. Este se refleja en el rápido traslado de población activa del campo a la ciudad y en una alta absorción en los sectores modernos urbanos y, en particular, en la industria manufacturera. Prueba de ello es que la fuerza de trabajo agrícola decrece del 55% al 33% entre 1950 y 1980 y que durante ese período los sectores modernos urbanos y la industria manufacturera generan empleo a una tasa acumulativa anual de 4.1 y 3.5, respectivamente (cuadro 2). Este dinamismo absoluto en materia de empleo se confirma asimismo al compararlo, por ejemplo, con la creación de empleo manufacturero en Estados Unidos durante el período de traslado de fuerza de trabajo de intensidad similar al experimentado en América Latina. No obstante, la creación de empleo en los sectores modernos urbanos no alcanza la tasa registrada en los Estados Unidos.

El gran dinamismo no ha sido, sin embargo, suficiente para disminuir la alta proporción de fuerza de trabajo que se encuentra en sectores de baja productividad, tanto en áreas rurales como urbanas.<sup>6</sup> El mismo cuadro 2 presenta dos indi-

cadore que ilustran este punto: La proporción de fuerza de trabajo agrícola que desempeña actividades tradicionales sólo decrece del 58.3 al 57.5% entre 1950 y 1980; y la proporción de fuerza de trabajo no agrícola ocupada en el sector informal urbano sólo desciende del 30.6 al 28.9%. Lo que se observa, entonces, es una situación muy dinámica en cuanto a absorción de empleo en los sectores modernos, pero que a la vez es insuficiente para destruir o al menos disminuir significativamente las formas de ocupación tradicional.

Debe agregarse, asimismo, otra tendencia que muestran los sectores modernos. Los asalariados manuales ocupados en los sectores secundarios, que constituyen una aproximación a "la vanguardia proletaria", tienden también a perder participación. Entre 1960 y 1980, su participación en la fuerza de trabajo no agrícola baja del 45.6 al 38.7%. Esta pérdida de gravitación de los asalariados manuales contrasta con el mantenimiento de la participación de los ocupados informales y con cambios en la relación entre asalariados no manuales (principalmente personal jerárquico y oficinistas) y manuales secundarios, la que se eleva del 75 al 97% durante el mismo período y en la relación de estos últimos con los trabajadores no manuales por cuenta propia que se mantiene constante alrededor del 40%. De lo anterior se desprende que los asalariados no sólo disminuyen su participación, sino que su composición se hace más heterogénea, a la vez que la industria pierde importancia y la adquieren los sectores terciarios. En definitiva, el resultado es que los asalariados sufren cambios que van restringiendo cada vez más su capacidad para conducir el proceso de modernización.

Las causas del comportamiento anterior se han analizado en otros trabajos (García y Tokman, 1984). Conviene, sin embargo, exponer brevemente algunas de ellas. En primer lugar, la presión de la oferta de mano de obra en los sectores no agrícolas ha crecido a tasas muy aceleradas (4% acumulativo anual). Siendo así, el crecimiento del empleo moderno deberá ser aún mayor, puesto que este sector es sólo parte del

<sup>6</sup>Se incluyen en los sectores tradicionales a los trabajadores por cuenta propia, exceptuados los profesionales, familiares no remunerados y empleadas domésticas. Debería, en el

caso urbano, agregarse la ocupación en pequeñas unidades productivas pero no se dispuso de la información correspondiente.

Cuadro 2  
DINAMICA DEL EMPLEO

	América Latina	Estados Unidos
<b>A. Crecimiento de:<sup>a</sup></b>		
<i>Tasas acumulativas anuales</i>		
1. Población	2.8	2.0
2. Fuerza de trabajo	2.5	2.7
3. Fuerza de trabajo no agrícola	4.0	3.7
4. Ocupación sectores modernos no agrícolas	4.1	4.4
5. Ocupación sector manufacturero	3.5	3.5
<b>B. Cambios en:<sup>b</sup></b>		
<i>Porcentajes</i>		
1. Participación fuerza de trabajo no agrícola en fuerza de trabajo total	44.1-67.1	45.0-65.0
2. Participación ocupacional informal en fuerza de trabajo no agrícola	30.6-28.9	33.6-20.2
3. Participación ocupación tradicional rural en fuerza de trabajo no agrícola	58.3-57.5	...
4. Participación asalariados manuales secundarios en fuerza de trabajo no agrícola <sup>c</sup>	45.6-38.7	...
5. Relación asalariados no manuales no agrícolas a asalariados manuales secundarios <sup>d</sup>	75-97	...
6. Relación trabajadores no manuales por cuenta propia a asalariados manuales secundarios <sup>e</sup>	40-39	...

**Fuente:** América Latina: A.1 a B.3: PREALC; B.4 a B.6: G. Rama (1984); Estados Unidos: Tokman (1982).

<sup>a</sup> América Latina 1950-1980; Estados Unidos 1870-1910.

<sup>b</sup> Fuerza de trabajo no agrícola período igual a <sup>a</sup>; ocupación informal Estados Unidos 1900-1920.

<sup>c</sup> Período 1960-1980, aunque en algunos países el período llega a 1970, sugiriéndose en esos casos que el coeficiente no varió. Los asalariados manuales secundarios incluyen artesanos, operarios, obreros y jornaleros en industria, construcción y electricidad, gas y agua.

<sup>d</sup> Se refiere al mismo período que c. Los asalariados no manuales incluyen gerentes y personal directivo público y privado, profesionales y técnicos dependientes y oficinistas, vendedores y similares.

<sup>e</sup> Se refiere al mismo período que c. Los trabajadores no manuales por cuenta propia incluyen empleadores, profesionales y técnicos independientes y trabajadores por cuenta propia en el comercio.

empleo no agrícola, para disminuir la proporción de ocupados informales. Esta presión de la oferta no es tampoco inédita en el ámbito internacional, ya que como se observa en el cuadro 2, el crecimiento registrado en los Estados Unidos es sólo levemente inferior. En segundo lugar, las causas principales se encuentran en las características que presenta el proceso de modernización en América Latina. En el sector agrícola la penetración del progreso técnico no genera mayor ocupación en los estratos modernos, ni destruye la economía campesina. Como veremos

más adelante, este fenómeno se concentra en un grupo de países, y presenta además características propias que hacen más difícil su interpretación. En los sectores no agrícolas el cambio tecnológico se concentra en estratos limitados, y no difunde sus beneficios al grueso de la población por estar sesgado en contra del empleo y por el hecho de retenerse en esos estratos las ganancias de productividad. Esto hace que las diferencias de productividad intersectoriales e intrasectoriales, mayores que las existentes en los países hoy día desarrollados, no disminuyan. En definitiva,



ello significa encarecer, en términos de recursos, el proceso de absorción de fuerza de trabajo y el traslado de fuerza de trabajo de los sectores tradicionales a los modernos.

Las tendencias de largo plazo anotadas se ven acentuadas por la crisis internacional que afecta a la región a partir de 1980. El desempleo abierto en las ciudades crece del 7% a cerca del

11% e incide en mayor medida que antes en los asalariados; aumenta el subempleo visible, disminuye el empleo en los sectores modernos, se expande la ocupación informal y caen los salarios (PREALC, 1985). A raíz de ello, la participación de los sectores más organizados en el empleo urbano se contrae, y se debilita aún más la posición de los asalariados, en particular, de los manuales.

## II

### Diversidad entre países

El modelo latinoamericano descrito a base de los promedios regionales oculta las diferencias existentes entre los países. Desde luego, no puede aplicarse a cada país en particular sin establecer

antes los matices que diferencian la situación nacional. Por este motivo, en esta sección trataremos de llegar a una tipología, a base de una muestra representativa de países, que permita

Cuadro 3  
PROCESO DE ACUMULACION: ALGUNOS INDICADORES CLAVES, 1950-1980

	Inver- sión <sup>a</sup>	Dependencia		Privati- zación <sup>d</sup>	Empleo		
		Inversión directa <sup>b</sup>	Financia- miento <sup>c</sup>		Grado de urbaniza- ción <sup>e</sup>	Infór- malidad <sup>f</sup>	Proleta- rización <sup>g</sup>
	A	B	C	D	E	F	G
Argentina	19.5	5.7	2.9	68.1	72-85	4.1	-13
Brasil	23.3	21.5	11.1	81.5	39-68	- 3.1	- 3
Colombia	19.6	4.1	4.3	77.3	39-65	- 4.6	+ 1
Costa Rica	21.1	17.3	42.9	69.2	42-70	- 7.3	- 3
Chile	13.6	20.7	29.3	50.6	63-77	- 2.0	- 16
Honduras	19.8	17.6	34.6	69.1	19-43	1.0	+17
México	19.4	11.4	16.5	62.7	35-62	- 1.6	-19
Perú	15.7	10.2	14.3	74.8	36-58	-12.5	-19
República Dominicana	18.6	20.7	21.8	67.6	28-59	- 2.8	-16
Uruguay	12.7	25.1	18.5	74.1	78-82	+ 4.5	- 8
Venezuela	30.1	6.0	-15.9	65.3	51-79	- 8.8	-17
<i>América Latina</i>	20.8	15.4	9.2	71.4	44-67	- 1.7	- 6.9
		(19.2) <sup>h</sup>	(14.2) <sup>h</sup>				

Fuente: A-D: datos elaborados a base de información de la CEPAL sobre cuentas nacionales; E-F: PREALC; G: Rama (1984).

<sup>a</sup> <sup>b</sup> <sup>c</sup> y <sup>d</sup> como en el cuadro 1.

<sup>e</sup> Participación de la fuerza de trabajo no agrícola en el total, 1950 y 1980.

<sup>f</sup> Cambios en puntos porcentuales de la participación de la ocupación informal en la fuerza de trabajo no agrícola.

<sup>g</sup> Cambios en puntos porcentuales de la participación de los asalariados manuales en los sectores secundarios de la fuerza de trabajo no agrícola. Se refiere a cambios en 1960-1980 excepto en Colombia, México, República Dominicana, Honduras, Uruguay y Venezuela que se refiere a 1960 *circa* 1970.

<sup>h</sup> Excluye Argentina, Colombia y Venezuela.

verificar en qué medida puede hablarse de un modelo general y cuáles son las diferencias más destacables.

Las limitaciones ya señaladas en cuanto al reducido número de indicadores utilizados son aún más válidas en el análisis de cada país, pues en el análisis global las diferencias tienden a compensarse. De allí que las realidades nacionales sólo se utilicen en este estudio como referencias para el análisis comparado más que como objetivo de evaluación particular. Esto último es una tarea más ambiciosa y compleja que queda pendiente.

los cambios en la gravitación de los asalariados manuales secundarios, adoptados a su vez como indicador del grado de proletarización. Con este propósito se observaron las variaciones en la participación de la ocupación informal en la fuerza de trabajo no agrícola; en la relación de asalariados manuales de los sectores secundarios a fuerza de trabajo no agrícola; en la de asalariados no manuales a asalariados manuales secundarios; y en la de trabajadores por cuenta propia a asalariados manuales secundarios. Por razones de disponibilidad de información se consideraron, en general, los cambios de los tres últimos indicado-

Cuadro 4  
LA ACUMULACION Y LOS ACTORES SOCIALES<sup>a</sup>

	Insuficiencia dinámica relativa		Insuficiencia dinámica absoluta	
	Subgrupo I <sup>a</sup>	Subgrupo II <sup>b</sup>	Subgrupo III <sup>c</sup>	Subgrupo IV <sup>d</sup>
Acumulación	A	A	B	B
Dependencia	A	A+	A	A
Burguesía nacional	B	B	B	B
Proletariado	M	R-M	B	R-B

Fuente: Cuadro 3.

<sup>a</sup> Incluye Brasil, Colombia, Costa Rica, México y Venezuela.

<sup>b</sup> Incluye Honduras y República Dominicana.

<sup>c</sup> Incluye Argentina, Chile y Uruguay.

<sup>d</sup> Incluye Perú.

Nota:

A = alta; B = baja, ambas comparadas con Estados Unidos;

R = empleo rural muy alto; M = disminución moderada;

M y B se refieren, en la variable proletariado, a la disminución de la importancia del grupo.

Para definir la tipología se examinó la información disponible para 11 países.<sup>7</sup> Se utilizaron los mismos indicadores que en el análisis regional, o sea, el coeficiente de inversión medio del período 1950-1980, como indicador del dinamismo del proceso de acumulación; los coeficientes de inversión directa extranjera a inversión en maquinaria y equipos y de ahorro externo a inversión fija, como indicadores del grado de dependencia; y la relación de inversión pública a inversión fija total, como indicador de la importancia del Estado en la acumulación. Por último, se combinaron una serie de indicadores de la evolución del mercado de trabajo para detectar

res entre 1960 y 1980. Al incluirse sólo los cambios en los coeficientes mencionados, se dejan fuera del análisis las diferencias estructurales, ya que existen, por ejemplo, grados distintos de avance en el proceso de urbanización. Esta consideración se incorporará posteriormente.

Como resultado de este análisis puede concluirse que el modelo regional es aplicable con matices diversos a la mayoría de los países contemplados. Los matices afectan a las distintas relaciones consideradas en el análisis y se refieren más a diferencias dentro de la región que a la alteración de los rasgos distintivos con respecto al modelo de Estados Unidos.

El cuadro 4 contiene una síntesis de las principales características que se desprenden de la información cuantitativa del cuadro 3. En él se distinguen dos grandes grupos: uno, en que el

<sup>7</sup> Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Honduras, México, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

modelo de acumulación presentado para la región es aplicable con algunos matices; el otro, que se acerca más al modelo regional interpretativo anterior, esto es, en que el proceso de acumulación presenta una insuficiencia dinámica no sólo relativa sino también absoluta. El grado y la evolución del proceso de proletarianización introducen a su vez variantes en cada grupo, y puede incluso llegarse a definir tres subgrupos si el criterio principal de clasificación que se sigue es el mercado de trabajo y no la acumulación.<sup>8</sup>

### 1. Países con insuficiencia dinámica relativa

El primer grupo de países está compuesto por Brasil, Colombia, Costa Rica, Honduras, México, República Dominicana y Venezuela, o sea, dos tercios de los países analizados. Este grupo registra características similares a las señaladas para la región en su conjunto por cuanto los países que lo integran han sostenido un ritmo de inversión alto, similar al de Estados Unidos; muestran alta dependencia respecto de la inversión extranjera, el financiamiento externo o ambos a la vez; el Estado asumió en ellos un papel central en el proceso de inversión y, por último, si bien se notan avances considerables en el proceso de modernización del mercado de trabajo, éste es todavía insuficiente en términos relativos ya que la ocupación informal disminuye su participación en el empleo urbano a ritmo lento y en los sectores modernos baja la participación de los asalariados manuales en la industria y la construcción.

Las diferencias al interior de este grupo afectan a varias dimensiones. Sin embargo, una primera diferenciación que debe explicitarse se refiere al grado de desarrollo y situación estructural de los países que lo componen. Estos dos aspectos permiten diferenciar la situación de Honduras y en menor medida, de República Dominicana, de la del resto. Estos dos países, en cierta medida representativos de las economías pequeñas y abiertas de la región, presentan altos niveles de inversión junto a un grado de dependencia más intenso que los demás países del gru-

po y una significativa participación del Estado en la inversión. Son quizá los casos que ilustran con la mayor claridad la falta de autonomía nacional.

Asimismo, el análisis de la estructura del empleo evidencia que ambos países, a pesar del intenso ritmo migratorio, registran aún una alta proporción de la ocupación en el sector agrícola y, dentro de éste, en los estratos tradicionales. En Honduras, el empleo agrícola todavía superaba en 1980 al empleo no agrícola. Por este motivo, la formación del actor clase obrera debe relativizarse dado el predominio rural. Más aún, en los sectores urbanos, el sector informal ocupa una alta proporción, la que en el caso de Honduras se expande entre 1950 y 1980. La falta de gravitación de los asalariados manuales secundarios es consecuencia del estado incipiente de industrialización, más que de mutaciones que ocurren en el avance de dicho proceso.

En los países restantes se pueden introducir matices al menos en dos aspectos. El primero, es que el coeficiente de inversión es particularmente alto en Brasil y Venezuela, y el segundo se refiere a la intensidad del grado de dependencia, ya que Colombia y Venezuela registran mayor autonomía en su inversión.<sup>9</sup> Las diferencias en cuanto a la participación del Estado en la Inversión son poco significativas,<sup>10</sup> y la evolución del mercado de trabajo presenta interesantes similitudes. Los países de este grupo registran el más alto ritmo de migración y de crecimiento de la fuerza de trabajo no agrícola en la región. La participación de la mano de obra agrícola en el total cae entre 25 y 30 puntos porcentuales entre 1950 y 1980, y la fuerza de trabajo no agrícola crece en promedio para el grupo a una tasa acumulativa anual del 4.8%. Su alto ritmo de inver-

<sup>9</sup>El grado de dependencia se define aquí de manera muy restringida. No contempla, por cierto, la verdadera dimensión de la dependencia ni su incidencia en el grado de autonomía, ya que no se exploran variables como la importancia de los mercados externo, el grado de especialización del comercio, la fijación de la relación de precios del intercambio, la deuda externa comprometida, etc.

<sup>10</sup>Paradójicamente, el país en que se registra la menor participación del sector público en la inversión es Brasil. Sin embargo, aparte de los problemas de medición, la importante presencia del Estado en dicho país adopta formas indirectas que no se recogen en el indicador utilizado. En particular, el crédito, los incentivos y los acuerdos con los empresarios nacionales para el desarrollo de proyectos conjuntos.

<sup>8</sup>Este es el criterio que se aplicó en trabajos anteriores. Véase, por ejemplo, García y Tokman (1984).

sión determinó también la mayor expansión del empleo en los sectores modernos urbanos y, en particular, en la industria manufacturera, al registrarse tasas acumulativas anuales de 5% y 4.4%, respectivamente. Asimismo, en la mayoría de estos países se desarrolla un proceso de modernización y transformación agrarias que se traduce en una disminución del porcentaje de fuerza de trabajo afectada por el subempleo (PREALC, 1985).

Sin embargo, a pesar del gran dinamismo, la participación del sector informal urbano sólo decrece a ritmo lento y se produce además una caída en la participación de los asalariados manuales ocupados en los sectores secundarios. Al respecto cabe hacer dos observaciones. Una es que en Brasil, Colombia y Costa Rica<sup>11</sup> la disminución en la participación de los obreros manuales es poco significativa; y la otra, que dicha pérdida coincide con un aumento de la relación entre los trabajadores no manuales y manuales y la constancia o aun disminución de la relación entre los trabajadores por cuenta propia y manuales.

Lo anterior indica que se presentaron tres tendencias: un intenso proceso de industrialización, según se desprende del acelerado crecimiento de la ocupación manufacturera ya señalado; un proceso de cambio tecnológico en la industria, que implicó la sustitución de tareas manuales por no manuales; y, por último, una tendencia a la terciarización, pero contrariamente a lo ocurrido en otros países de la región, predominantemente moderna. La primera compensó en parte las otras dos, e impidió una caída aún mayor de la proporción de obreros manuales secundarios.<sup>12</sup>

<sup>11</sup>Para México sólo se dispone de información para el período 1960-1970, en que se registra una caída de la participación de los asalariados manuales secundarios. Según la información indirecta disponible para 1970-1980, el país continuó avanzando aceleradamente en su proceso de industrialización, y, en consecuencia, es dable esperar una reducción menor del coeficiente utilizado.

<sup>12</sup>Una idea del efecto diferenciado del avance tecnológico en este siglo se puede obtener al observar los cambios acaecidos en la participación de los trabajadores manuales en el total, en Estados Unidos. Así, entre 1900 y 1920 se contrae en 2 puntos porcentuales y en 1 si se consideran sólo los asalariados. Por el contrario, en los 20 años que van entre 1950 y 1970, la proporción de trabajadores manuales cae en casi 10 puntos porcentuales.

## 2. Países con insuficiencia dinámica relativa y absoluta

El segundo grupo lo componen los países del Cono Sur (Argentina, Chile y Uruguay) y el Perú. Estos responden con mayor fidelidad al modelo interpretativo vigente, en el sentido de que registran un proceso de acumulación dependiente e insuficiente, incluso en términos absolutos. Presentan, además, una clara debilidad en la formación de actores sociales puros, lo que se manifiesta tanto por la importancia de la participación del Estado en la inversión, como por la acentuada disminución relativa de los asalariados manuales secundarios, que incluso se produce en valores absolutos durante la última década en Argentina y Chile (Lagos y Tokman, 1983).

Sin embargo, al igual que en el grupo anterior, existen disimilitudes entre los países que lo integran. La primera, se refiere a los rasgos estructurales que diferencian al Perú de los demás países. El Perú registra todavía una alta proporción de su fuerza de trabajo en el sector agrícola y, dentro de éste, en la agricultura tradicional. Más aún, a pesar del acelerado ritmo de migración observado entre 1950 y 1980 la ocupación agrícola tradicional aumenta su participación en el sector del 62% al 75%. Esta evolución se traduce en una disminución lenta del subempleo y, al igual que en los casos de Honduras y República Dominicana,<sup>13</sup> la importancia del proletariado se hace relativa por la alta participación agrícola, a la que se agrega en este caso una insuficiente expansión de los sectores modernos producto de una acumulación insuficiente. Así, el coeficiente de inversión medio entre 1950 y 1980 sólo alcanza al 15.7%, y el empleo industrial crece al 2% acumulativo anual durante el mismo período. Como consecuencia, se produce no sólo una caída en la participación de los obreros manuales secundarios, sino que un acelerado proceso de terciarización espúrea. En 1960 había 57 ocupados no manuales por cuenta propia por cada 100 asalariados manuales secundarios; mientras que

<sup>13</sup>En trabajos anteriores hemos considerado a Perú junto a países como Bolivia, Ecuador, El Salvador y Guatemala, grupo que se caracteriza por el lento avance, e incluso en algunos de ellos por el deterioro, de la situación del mercado de trabajo (PREALC, 1985).

en 1981 dicha proporción se elevaba a 74 por cada 100 (Rama, 1984).

Los tres países del Cono Sur presentan grandes similitudes. En particular, son los países más urbanizados de la región, característica que ya tenían en gran medida en 1950. Su proceso de industrialización es también anterior al de los países del primer grupo y esto denota algunos síntomas propios de economías más modernas. Cabe destacar, sin embargo, algunas diferencias que existen entre Argentina por un lado y Chile y Uruguay, por otro. El primer país presenta un coeficiente de inversión mayor, que se concentra en el período 1960-1980 y un grado de dependencia mucho menor.<sup>14</sup>

Por encima de estas diferencias, tienen características comunes que, a nuestro juicio, contribuyeron fuertemente a sesgar la interpretación del modelo latinoamericano. Una de ellas es su muy escasa inversión. Chile y Uruguay registran un coeficiente de inversión medio para el período 1950-1980 cercano al 13%, claramente inferior al promedio regional de cerca de 21% en el mismo período. Su inversión depende del exterior. En Chile, por ejemplo, la inversión directa extranjera entre 1950 y 1960 representó el 65% de la inversión en maquinaria y equipo, y el aho-

rro externo constituyó el 55% de la inversión efectuada entre 1970 y 1980.

La inversión nacional no sólo es baja sino que, además, la realiza directamente el Estado. Entre el 25 y el 50% de la inversión es pública. Como se invirtió poco se generó empleo a ritmo lento. El empleo en los sectores modernos urbanos se expandió al 1.8% acumulativo anual entre 1950 y 1980 y la industria sólo aumentó su ocupación al 1.4% anual. Por esa razón, a pesar de que estos países registraron tasas muy moderadas de crecimiento de su fuerza de trabajo no agrícola, producto de su avanzado estado de urbanización, la economía urbana fue incapaz de absorber productivamente a los nuevos entrantes al mercado de trabajo. En Argentina y Uruguay se acrecienta el sector informal y, en Chile, cunden la desocupación abierta y los programas públicos de empleo de emergencia. Se produce, asimismo, una acentuada disminución en la participación de los obreros manuales de los sectores secundarios, tendencia que es muy pronunciada en la segunda mitad del último decenio como consecuencia de las políticas económicas neoliberales seguidas. En definitiva, el poder de presión de los asalariados se debilita y no logra desempeñar un papel importante en la conducción del proceso de modernización.

### III

## Conclusiones

Para terminar, quisiéramos resumir nuestras conclusiones. La más importante, es que la principal limitación del proceso de acumulación de América Latina en su conjunto reside en la falta de actores sociales fuertes, capaces de asegurar un crecimiento autónomo, sostenido y equitativo. Esto ocurre porque la acumulación se produce en un contexto de inserción internacional de-

pendiente, y se traslada al exterior parte importante de las decisiones de inversión y porque, en lo interno, el Estado debe suplir la falta de un empresariado nacional capaz de asumir el liderazgo del proceso. Asimismo, el destino de los recursos y las características estructurales de la región, denotan una insuficiente creación relativa de empleo en los sectores modernos y, en particular, un debilitamiento cada vez mayor de los asalariados, sobre todo de los manuales en la industria y la construcción.

El proceso de acumulación de la región ha sido dinámico, aunque insuficiente. El alto coeficiente de inversión, similar al de Estados Unidos, traslada el énfasis de la interpretación a los facto-

<sup>14</sup>El comentario de la nota <sup>9</sup> acerca de la forma restringida en que se define el grado de dependencia, se aplica también a Argentina, en particular con relación a sus elevados compromisos financieros futuros derivados del endeudamiento externo. En lo que respecta a la inversión, el coeficiente registrado entre 1950 y 1960 fue de 16%, frente al de más de 19% que mostró la región en su conjunto.

res de oferta de mano de obra y a la menor creación de empleo moderno derivada de las características del cambio tecnológico en países en que prevalece un alto grado de desigualdad en la propiedad y en el acceso a los recursos productivos, en particular, el capital.

Resulta claro que la región presenta situaciones diversas entre países. Prevalecen, sin embar-

go, las situaciones que configuran el promedio regional. Por el contrario, los países que agregan un escaso dinamismo absoluto en su proceso de acumulación a su carácter dependiente y a su debilidad en cuanto a la formulación de actores sociales, son los menos. No obstante, su influencia en la formulación de modelos interpretativos ha sido muy importante.

### Bibliografía

- García, Norberto (1982): Absorción creciente con subempleo persistente. *Revista de la CEPAL*, N° 18. Diciembre.
- García, Norberto y Víctor E. Tokman (1984): Transformación ocupacional y crisis. *Revista de la CEPAL*, N° 24. Diciembre.
- Lagos, R. y Víctor E. Tokman (1983): Monetarismo global, empleo y estratificación social. *El trimestre económico*. México: Fondo de Cultura Económica. Julio-septiembre.
- PREALC (1985): *Más allá de la crisis*. Santiago: PREALC (En prensa).
- Prebisch, Raúl (1981): *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rama, Germán (1984): *La evolución social de América Latina (1950-1980): transición y cambio estructural*. (Documento presentado al seminario sobre Alternativas de Desarrollo de América Latina, organizado por la Universidad de Los Andes, Colombia).
- Tokman, Víctor E. (1982): Desarrollo desigual y absorción de empleo. América Latina 1950-80. *Revista de la CEPAL*, N° 17. Agosto.
- Touraine, A. (1984): *Actores sociales y pautas de acción colectiva en América Latina*. Santiago: PREALC. (Borrador para discusión).
- United States Bureau of the Census (1975): *Historical statistics of the United States, colonial times to 1970, bicentennial edition, Part 2*, Washington, D.C.